

José SANCHEZ FERRER

**SOBRE LAS ALFOMBRAS ACTUALES DE LEZUZA Y
LAS ANTIGUAS DE ALCARAZ**



SEPARATAS DE AL-BASIT

REVISTA DE ESTUDIOS ALBACETENSES

SEGUNDA EPOCA – AÑO VII – NUMERO 9 – ABRIL 1981

SOBRE LAS ALFOMBRAS ACTUALES DE LEZUZA Y LAS ANTIGUAS DE ALCARAZ

Por José SANCHEZ FERRER

Cuando en Agosto de 1975 se publicó el número cero de *Al-BASIT*, el artículo que iniciaba la flamante revista se dedicaba a las alfombras de Alcaraz. Aurelio Pretel, su autor, lo tituló "Notas pintorescas sobre las alfombras de Alcaraz en los comienzos del siglo XVI". Con ello quiso señalar la gran importancia que sin duda tuvo esta artesanía en los siglos XV y XVI.

Hoy volvemos sobre el tema por dos razones:

a) Hablar sobre las alfombras de Alcaraz, ya que ello es hacerlo sobre una artesanía poco conocida que alcanzó gran renombre en los reinos hispanos, especialmente en Castilla, y cuyos productos fueron muy apreciados por los reyes, la nobleza y el clero de la época.

b) Dar a conocer el intento de hacer resurgir esta industria en la localidad albacetense de Lezuza que, desprovista de tradición alfombrera, lo inició en 1974.

El propósito de este artículo no es el estudio amplio de las alfombras antiguas de la provincia de Albacete que consideramos fundamental para conocer su artesanía, ya que quizá fuera ésta, la de hacer alfombras, la más destacada entre todas las artes industriales o decorativas que han tenido nuestras tierras. Dicho estudio es de tal magnitud e importancia que rebasa el marco de este trabajo. Debe ser tratado con gran profundidad e intentar dar solución a una extensa problemática a través del estudio de los documentos de los archivos, de la escasa bibliografía existente, de las posibles reminiscencias actuales de esta industria y de los ejemplares que quedan y que están en poder de particulares y museos,

en su mayoría extranjeros. (1).

En el siglo XVI Alcaraz dió su nombre a toda la producción de alfombras de la zona, quizá por ser el municipio más importante de ella, la ciudad de mayor número de habitantes y por todo ello la más relacionada y con mayor capacidad de trabajo. No obstante, no sólo las manufacturó esta ciudad, sino que también otros pueblos albaceteños hicieron alfombras de calidad como Chinchilla, Liétor y Letur, según se desprende de los numerosos documentos que los citan, aunque sean muy parcos en su descripción. (2).

Por los que conocemos hasta ahora, hay dos de los que se puede deducir que Chinchilla es la que primero tiene esta industria. Uno es la conocida cita del geógrafo musulmán El Edrisí (siglo XII) que en su Des-

- (1) Tenemos noticia de la existencia de alfombras tipo Alcaraz en muchos Museos. Los más importantes son:

Extranjeros: Schloss Museum de Berlín. — Victoria y Alberto de Londres. — Pensylvania de Filadelfia. — Islamische Kunstabteilung de Berlín. — Textile Museum Columbia de Washington. — Metropolitano de Nueva York.

Españoles: Artes Decorativas de Barcelona. — Instituto Valencia de Don Juan de Madrid. — Artes Decorativas de Madrid. — Colección Escoda de Barcelona y también el Municipal de la misma ciudad. — Arqueológico Nacional de Madrid.

- (2) Algunas fuentes documentales son:

Relaciones Topográficas mandadas realizar por Felipe II. 1575. Archivo de El Escorial.

FERRANDIS TORRES, José. *Catálogo de la Exposición de Alfombras Antiguas Españolas*. Madrid. 1933.

En la parte dedicada a la documentación se recogen gran número de inventarios, testamentos y escrituras que nombran la procedencia Letur, Liétor y sobre todo Alcaraz, de muchas alfombras.

MARCO e HIDALGO. *Estudios para la historia de Alcaraz*.

Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. 3.º ép. Tomo 21. Año 1909.

Cita documentos con la procedencia de Alcaraz.

Son numerosas las escrituras o cartas de obligación de alfombras que se encuentran en los protocolos del siglo XVI de los notarios de Alcaraz. Igualmente son numerosas las noticias en los Libros de Acuerdos del Ayuntamiento. (Archivo Histórico Provincial de Albacete y Archivo Municipal de Alcaraz).

PARRILLA, Hermosino. *Fragments históricos. Albacete (Alfombras de Liétor)*. Manuscritos de la Academia de la Historia. Colección Vargas Ponce. Tomo IX.

cripción de Africa y de España dice “En Chinchilla se fabricaban tapices de lana que no podrían ser imitados en otras partes”. (3). Otro es la contestación a la pregunta cuarenta y tres que hace Chinchilla en las Relaciones Topográficas de Felipe II y en la que se expresa que en ella se inventó el hacer de las alfombras en España porque a ella fueron a aprender todas las comarcas donde ahora se hacen. Cronológicamente se declara que se hacen alfombras desde hace más de doscientos años.

Lo de la invención lo creemos exageración más no el que se hicieran desde muchos años antes a 1576 (en el que se contestan las Relaciones en Chinchilla) y más, teniendo en cuenta que se crean este tipo de talleres durante la dominación árabe y que luego son continuados por mudéjares y moriscos.

En cuanto a las otras localidades, Ferrandis Torres (4) afirma que Letur y Liétor son anteriores a Alcaraz y forman los primeros núcleos de este trabajo durante el siglo XI. Una tendencia actual es considerar las alfombras más antiguas del tipo Alcaraz (las denominadas Almirante) como realizadas en Letur.

En 1967 surgió en Casasimarro (Cuenca) la idea de la creación de una artesanía alfombrera inspirada en la antigua. Se organizó a través del PPO con la celebración de unos cursos de Formación Profesional para que la tradición de las alfombras de Cuenca (muy importantes en el ámbito nacional pero que alcanzan su época de esplendor en el siglo XVII, cronológicamente posterior a la del Alcaraz) no se perdiera. (5).

Esta industria, tras grandes dificultades, se afianza y se extiende a otros lugares. Hoy son en total cinco localidades las que, dirigidas desde Casasimarro, fabrican alfombras intentando reproducir las antiguas de Cuenca y Alcaraz y que forman una empresa comunitaria de las tejedoras que comercializan sus propias alfombras. Las otras cuatro localidades son: Cuenca, Almonacid del Marquesado, Alberca de Záncara y la albaceteña Lezuza en la que vamos a centrar el trabajo.

No queremos realizar en estas páginas una mera descripción de la manufactura de Lezuza. Otros artículos lo han hecho ya más o menos

(3) FERRANDIS TORRES, José. *Alfombras Antiguas Españolas*. Publicaciones de la Escuela de Artes y Oficios de Madrid. Nº2. — 1941. — Pág. 17.

(4) FERRANDIS. *Catálogo. . . — Ob. cit. ant. pág. 38.*

(5) BARRIO MOYA. *Alfombras de Cuenca de los siglos XVII y XVIII*. Revista Cuenca. Números 14 y 15. 1978-1979. Págs. 55 a 60.

extensamente. (6). El deseo es dar a conocer una industria actual a través de una aproximación a las antiguas alfombras que intenta revivir e imitar.

Vamos a desarrollar el tema atendiendo a:

1.) – Las obras del autor español que más profundamente ha estudiado el tema de la alfombra antigua española y que fue el profesor Ferrandis Torres. Dentro de su gran conocimiento del tema en general, también es el que más ampliamente estudió las alfombras del tipo Alcaraz. El trabajo no lo hizo basándose en los archivos de los centros originarios, aunque maneja otros muchos documentos, sino en los propios ejemplares, en catálogos y reseñas de museos extranjeros y en trabajos parciales de autores, también de otros países. Estudia el producto, la obra, de esta artesanía pero un tanto aislada del contexto histórico en donde se producía.

Este autor es fuente obligada de todas las obras posteriores referentes al tejido de alfombras españolas y especialmente cuando se hace referencia a las de esta zona.

2). – La observación directa del utillaje, materias, técnica y modelos que se utilizan en Lezuza.

3). – Los datos que nos ha proporcionado el examen de los ejemplares expuestos en el Museo Nacional de Artes Decorativas de Madrid.

El estudio lo haremos dividiéndolo en diferentes apartados.

EL TELAR

El telar utilizado en Lezuza es igual que el que se empleaba para la fabricación de alfombras en los siglos XV y XVI.

Es el denominado de alto lizo y en el que el plano de la urdimbre es perpendicular al suelo del taller. En los de bajo lizo el plano de la urdimbre es horizontal al suelo.

Se compone de dos pies verticales que se apoyan sobre el suelo y que sostienen horizontalmente dos gruesos cilindros giratorios de madera, denominados plegadores, que se inmovilizan con clavos y cadenas a los pies derechos.

Uno de los cilindros se coloca a una altura de unos cincuenta centímetros del suelo y el otro próximo a la altura superior posible. Se enca-

(6) A nuestro conocimiento han llegado:

PADILLA C. y COUSTEAU S. *Casasimarro: sus alfombras*. Narria. Revista de la Universidad Autónoma de Madrid. N 5. La provincia de Cuenca. Marzo de 1977. Págs. 18 y 19.

MORENO, Sebastián. *Nueva artesanía lezuzeña. Las alfombras de Alcaraz*. Diario La Voz de Albacete. 28 de Julio de 1974.

DE CRESPO, D. *Alcaraz, industrias de ayer y de hoy*. Diario La Voz de Albacete. 4 de Agosto de 1973.

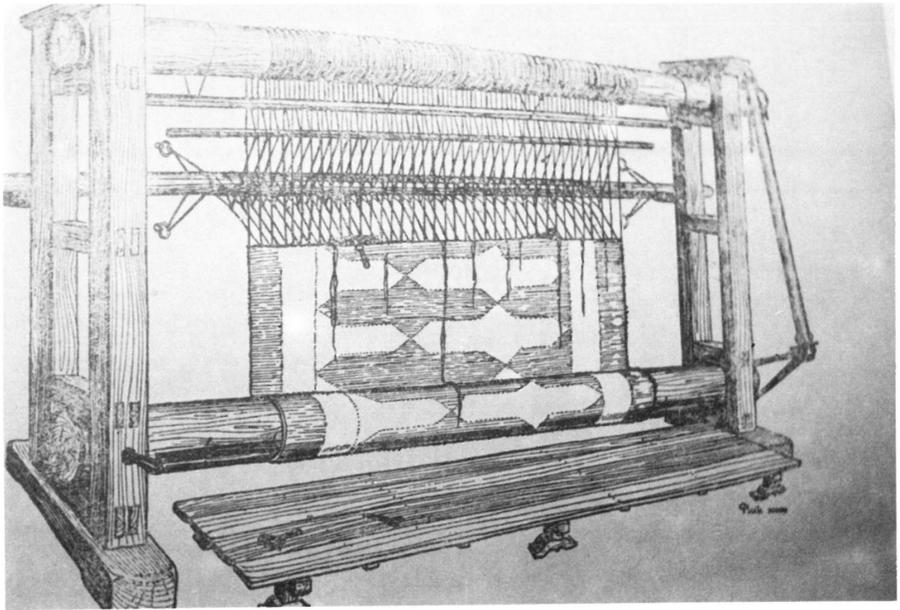


Foto n. 1

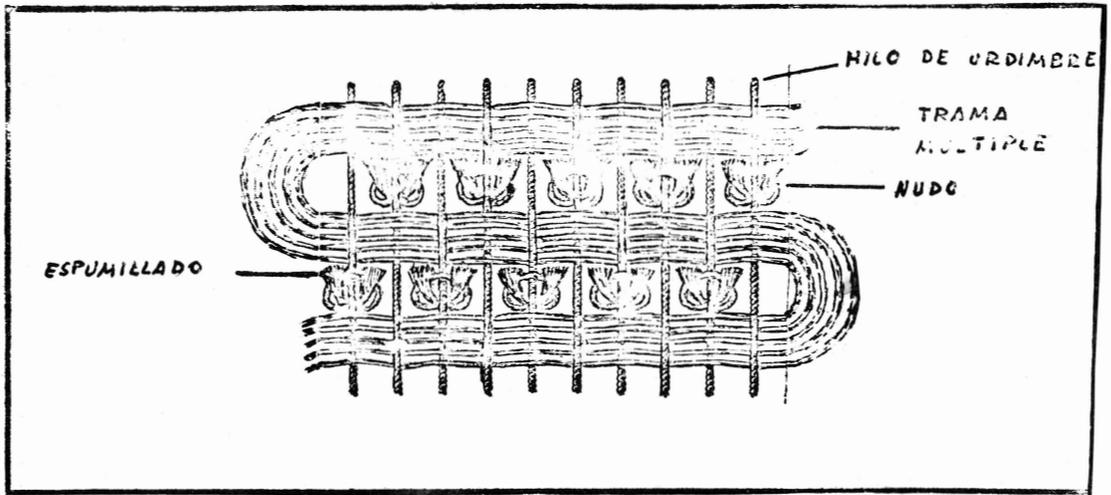


Figura n. 1

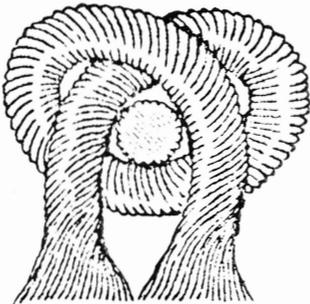


Figura n. 3



Figura n. 2

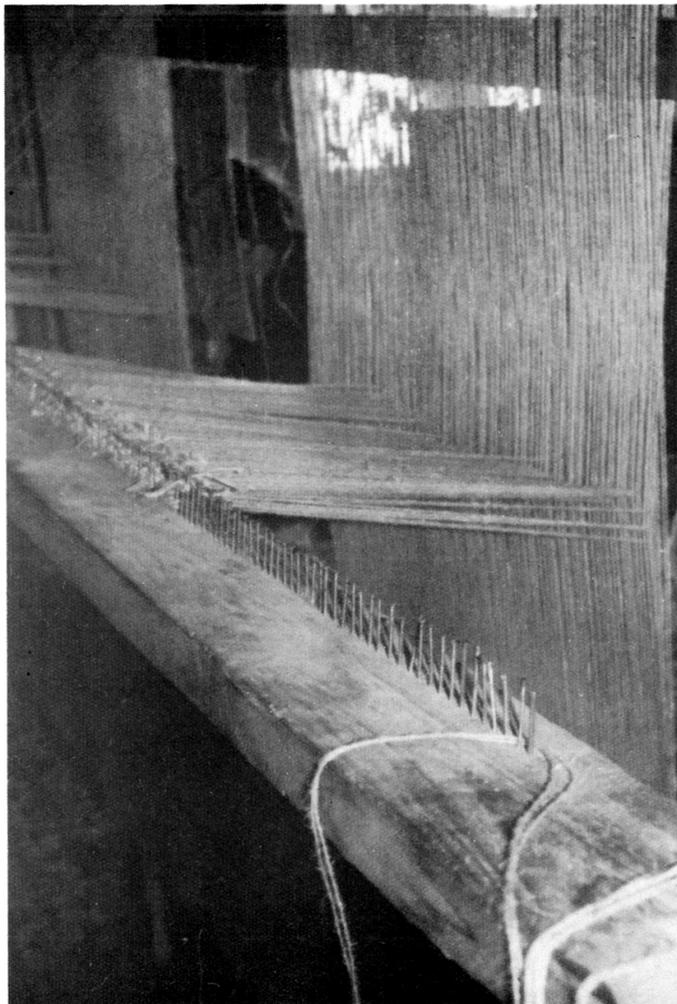


Foto n. 2



Foto n. 3

ja entre ellos la urdimbre o conjunto de hilos verticales y paralelos, que se extiende entre dos varas de madera o hierro que sujetan los extremos y que a su vez se sujetan sobre los cilindros. (Fot. nº 1).

En el cilindro superior se arrolla la urdimbre y en el inferior la alfombra a medida que se va haciendo. De esta manera, la longitud de la alfombra puede ser mucho mayor que la del telar.

Después de estirada la urdimbre se coloca, en la parte alta, el igualador. Consiste en una vara con una serie de clavos formando peine entre cuyas púas pasan grupos del mismo número de hilos, con lo que se iguala la separación de las fibras de la urdimbre y así se uniformará el futuro tejido. Para evitar que se salgan los hilos del peine del igualador se enlazan todas las cabezas de los clavos con un hilo.

Otra vara, colocada horizontalmente a unos veinte centímetros debajo del igualador, separa a uno y otro lado los hilos de la urdimbre que pasan por entre los clavos del igualador.

Finalmente se coloca el palo del lizo, barra horizontal en la que se anuda una serie de hilos denominados lizos que a su vez se enlazan por el otro extremo con los hilos pares o impares de la urdimbre y de esta manera se separan unos de otros y se facilita el paso de la trama, conjunto de hilos horizontales que se cruzan con la urdimbre, que liga el tejido. (Fot. números 2 y 3).

LA TECNICA

Lo primero que se hace, tras la colocación de la urdimbre, es la orilla inferior de la alfombra, lo que se consigue con varias pasadas de trama que alternativamente van por delante o por detrás de los hilos pares o impares. Esta orilla viene a ser de dos o tres centímetros. Tras ella y con el anudado comienza el tejido de la alfombra propiamente dicha.

Todas las alfombras antiguas hechas a mano en España, producen la ornamentación mediante nudos sobre los hilos de la urdimbre. Esta y la trama quedan invisibles formando la estructura interna y es la terminación de las hebras del nudo las que al abrir sus fibras, lo que se denomina espumillado, forman la decoración y la textura del tejido. (Fig. nº 1).

Fundamentalmente hay tres tipos de nudos que son el persa, el turco y el que se ha denominado español. En Lezuza se confeccionan alfombras tanto del nudo turco como del español.

(7) FERRANDIS. *Catálogo*. . . – Ob. cit ant. pág. 18.

de Alcaraz, Lietor y Letur fue la del nudo español. Por ello nos centraremos sólo en este tipo.

El nudo español se realiza sobre un hilo de la urdimbre y se anuda rodeándolo totalmente y dejando los dos extremos de la hebra de lana en el anverso de la alfombra. (Figs. número. 2 y 3).

Se anuda en línea pero una vez en los hilos pares de la urdimbre, dejando libres los impares, y otra anudando los impares y dejando libres los pares. Es decir, primero todos los que quedan delante y luego todos los que van por detrás por estar separados por los lizos. Así alternativamente en toda la alfombra. (Fig. nº 1).

Por esta razón las alfombras realizadas con esta técnica presentan nudos en zig-zag, lo que se puede apreciar fácilmente ya que las líneas rectas no son puras en su trazo, lo que sí se consigue con las técnicas turca y persa. (Fot. nº 4).

Una alfombra tejida con la técnica turca tiene un acabado más grueso y esponjoso que la que se realiza con nudo español que es más apretado y con el pelo más corto. En cuanto a la longitud del pelo creemos que se le deja algo más largo en Lezuza que se dejaba en los siglos XV y XVI.

Las tejedoras de Lezuza realizan el nudo español y es admirable la velocidad que alcanzan en la elaboración y que llega a ser de 30 nudos por minuto en las más rápidas. Este ritmo, lógicamente, no se puede mantener. Se considera que una tejedora trabaja con excelente rendimiento cuando hace unos mil nudos por hora, incluyendo en este tiempo todas las operaciones del tejido.

El nudo lo hacen con la mano izquierda y con la derecha cortan la lana igualando los dos extremos. (Fot. nº 5).

Cuando la pieza es de proporciones considerables se sientan varias operarias ante el telar y van realizando por zonas, aunque simultáneamente, el trabajo. Van anudando hasta conseguir una hilera a todo lo ancho de la alfombra y una vez terminada se pasa la trama que en la técnica del nudo español es múltiple. (Fig. nº 1).

Se llama trama múltiple a aquella que está formada por varios hilos pero que se pasan todos al mismo tiempo, aunque se hace alternativamente por delante y por detrás de los hilos pares de la urdimbre. Cuando hacen alfombras de 24 nudos por decímetro, la trama está formada por cuatro hilos de yute de dos cabos. Si la alfombra es de 30 nudos la trama está formada sólo por dos hilos.

Después de pasar la trama la van prensando sobre lo tejido con un peine metálico muy pesado con el fin de conseguir un tejido apretado.



Foto n. 4



Foto n. 5

Tras ello se vuelve al anudamiento y así sucesivamente. (Fot. nº 6).

La finura y la calidad de la alfombra depende del material empleado y de la cantidad de nudos que tiene por centímetro cuadrado. Las más antiguas del tipo Alcaraz presentan cinco nudos por centímetro lineal (8), es decir, 25 por centímetro cuadrado y que hacen necesarios diez hilos por centímetro lineal en la urdimbre.

De esta densidad de nudos hay expuesta una en el Museo de Artes Decorativas de Madrid, fechada hacia 1495, en la que todavía se teje en la cenefa la seudoinscripción cúfica, ya sin significación alguna, que nos recuerda "la ilaha illa allaho" (No hay más Dios que Alá), (9), y por ello el origen morisco de las alfombras de esta zona.

A veces son de cuatro nudos por centímetro en horizontal y cinco en vertical y por ello de veinte nudos por centímetro cuadrado y ocho hilos por centímetro en la urdimbre. Desde mediados del siglo XVI se suelen hacer con cuatro nudos en horizontal y en vertical y en fechas posteriores de tres nudos. Esto nos indica que las alfombras van perdiendo calidad y finura.

En este sentido las alfombras de Lezuza, las de 30 nudos por decímetro, son similares a las que los documentos señalan como de sesenta carreras el palmo, no llegando al número de las más antiguas. La razón es que se emplean materiales menos finos. Los hilos de la urdimbre son de cáñamo de dos cabos, más gruesos que los antiguos, y los de la trama, de yute, menos esponjosos y con más torsión. No obstante, los deseos de superación en las manufacturas lezucesas son evidentes y ya están en condiciones, según su director, de realizar alfombras con 16 nudos por centímetro cuadrado, lo que haría aumentar el precio pero las asemejaría en calidad a las antiguas que los documentos denominan finas. Sólo falta la demanda de esta calidad para que sea un hecho su fabricación.

Precisamente hemos podido constatar que la mayoría de las alfombras expuestas en el Museo, ya citado, tienen cuatro nudos por centímetro. Hemos de tener en cuenta que, también antiguamente, cuando se encargaban una alfombra se pedían calidades y en los documentos investigados hasta el momento, todos del último cuarto del siglo XVI, las peticiones oscilan entre sesenta carreras el palmo y ochenta. En Lezuza se ofrecen calidades y que son 24 nudos (allí las cuentan por decímetros lineales), 30 y parece ser que ya de 38 a 40. Esto incide, naturalmente, en el precio que es aproximadamente 12.000 pts. por metro cuadrado en la primera, 16.000 en la segunda y aún sin valorar en la tercera.

(8) FERRANDIS. *Catálogo*. . . — Ob. cit. ant. pág. 19.

(9) PEREZ DOIZ. *El arte del tapiz y la alfombra en España*. Ciba. S.A. Barcelona. 1952. Pág. 36.

MATERIALES Y TINTES

El material empleado tanto en las alfombras antiguas como en las actuales de Lezuza es la lana de oveja. En Alcaraz eran abundantes estos rebaños y numerosos protocolos notariales documentan el importante comercio de animales y lana, distinguiéndose, fundamentalmente, la bellorí, más fina y que alcanzaba mayor precio, y la burel, “aunque las calidades variaban mucho y podían dar desde un grueso parecido al hilo de seda hasta lana basta que puede llegar a un diámetro semejante al del pelo de caballo” (10).

Aurelio Pretel (11) pone de manifiesto esta importancia cuando expone que “eran abundantes los rebaños, algunos de ellos de varios millares de cabezas, que venían a los ricos pastos alcaraceños desde villas cercanas, como el Provencio, Yeste, Hellín, Chinchilla, etc., y aún desde ciudades de Castilla la Vieja, más interiores y alejadas”.

Son multitud los documentos, protocolos notariales, ordenanzas municipales, etc., que prueban la existencia de gran número de cardadores, peinadores, urdidores, tejedores, bataneros. . . , que trabajaban esta fibra.

En Lezuza también se emplea lana que proporciona la industria nacional. Conseguir esta materia con las características deseadas ha sido difícil y los dirigentes de las manufacturas han tenido que ir seleccionando las calidades más adecuadas para la labor. La adquieren actualmente en Zamora y según el párroco de Casasimarro D. Eugenio Martínez, hombre entusiasmado con esta artesanía y director de la mancomunidad, es allí donde les han proporcionado la lana de mejor y más fina calidad.

Otro de los caballos de batalla son los tintes. La lana utilizada en Lezuza está tintada en Béjar (Salamanca) y el procedimiento es industrial con empleo de los modernos tintes que suministra hoy la industria química y que tiñe uniformemente toda la fibra. Esto, según Ferrandis, le hace perder uno de los mayores atractivos de las alfombras antiguas ya que los artesanos, que utilizaban fórmulas caseras transmitidas de generación en generación y con secretos técnicos de manipulación, no conseguían, creemos posible que no lo desearan, que el color penetrase por igual en el interior de los hilos, especialmente de los gruesos (los que se empleaban en los nudos). Esto daba como consecuencia que las fibras exteriores apareciesen en su justo color mientras que las

(10) FERRANDIS. *Catálogo*. . . – Ob. cit. ant. pág. 20.

(11) PRETEL, Aurelio. *Una ciudad castellana en los siglos XIV y XV*. Instituto de Estudios Albacentenses. Albacete. 1978. Pág. 106.



Foto n. 6

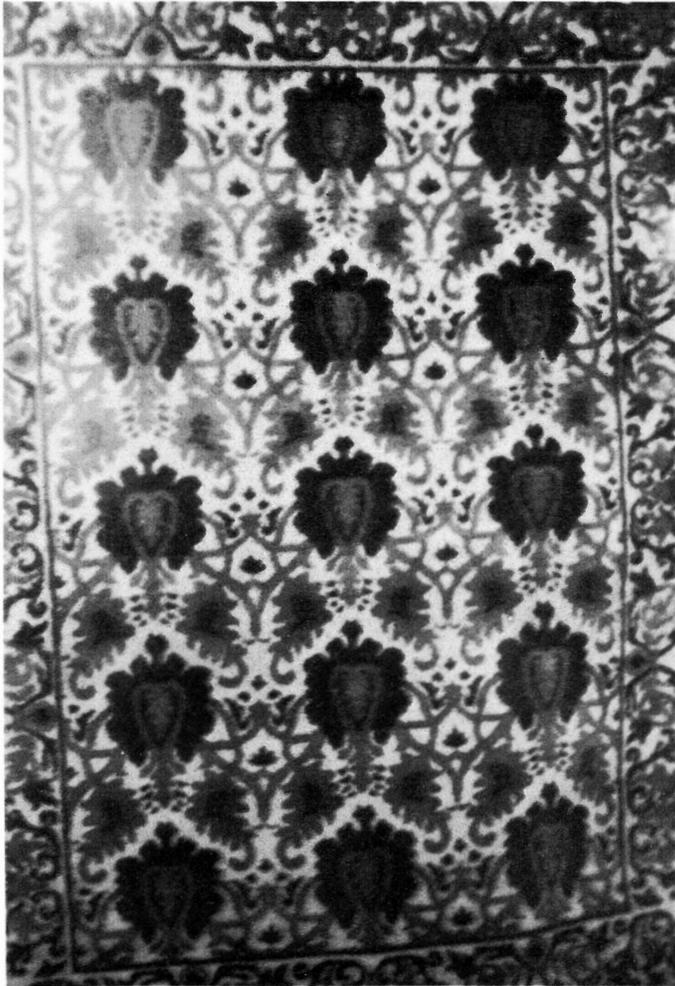


Foto n. 7

interiores presentaban la gama de colores próximos y que hacía que el espumillado presentara un aspecto que no tienen las alfombras actuales.

En relación con lo tintes, la cita anterior de El Edrisi, que señala las excelencias de los tapices de Chinchilla, concluye “. . . que no podrían ser imitados en otras partes, circunstancia que depende de la cualidad del aire y de las aguas.” (12).

La importancia de la industria tintorera al Alcaraz, ya en el siglo XIV, la pone de manifiesto Pretel (13) diciendo “. . . que llegó a tener importancia suficiente como para requerir la venida de maestros tintoreros de Aragón. Aunque ignoramos el volumen de producción que tal industria pudiera alcanzar, parece fácil que llegara a rebasar el marco artesano del obrador doméstico, como demuestra acaso el hecho de existir en Alcaraz un buen número de molinos y almacenes exclusivamente destinados a la transformación del ‘pastel’, una hierba utilizada como colorante. Lo que no tendría lógica en caso de no haberse dado una demanda suficiente por parte del sector lanero”. Con el “pastel” es con lo que se conseguía el hermoso y característico color azul de la industria textil alcaraceña.

Los colores fundamentales de las antiguas alfombras eran el azul, el rojo y el amarillo. Los intermedios se conseguían con mezclas o superposiciones de dos a más colores. El blanco parece que era el color natural de la lana blanca y el negro se conseguía con diferentes colorantes o se tintaba la lana oscura con el azul más oscuro que se podía obtener. La gama no era muy amplia y la variedad de aspectos de su coloración se debía a la sabia manera de combinar los pocos que se usaban. (14).

Al contemplar las alfombras tipo Alcaraz expuestas en los Museos españoles podemos apreciar que los colores se conservan espléndidamente y con una composición tonal difícilmente superable. Entre el lote del Museo de Artes Decorativas (formado en su mayoría por alfombras que pertenecieron a la colección particular de D. José de Weisberger), que son ejemplares muy gastados y deteriorados algunos y que del nudo sólo queda la parte de la hebra que envuelve al hilo de la urdimbre, destaca una alfombra con fondos y dibujos de tonos pajizos, que casi no puede distinguirse de lo gastada que está y sin embargo el azul que tiene de fondo en la cenefa y algunas flores de los dibujos del centro conserva aún una tonalidad que para sí quisieran muchas tinturas

(12) FERRANDIS. *Catálogo*. . . Ob. cit. ant. Pág. 21.

(13) PRETEL MARIN. *Una ciudad*. . . Ob. cit. ant. Pág. 61.

(14) PEREZ DOIZ. *El arte*. . . Ob. cit. ant. Pág. 39.

actuales.

La misma brillantez (especialmente los rojos) ofrece el colorido de las alfombras y de los numerosos fragmentos que componen la colección del Museo del “Instituto Valencia de Don Juan” de Madrid, aunque no lo hemos podido aún estudiar con detenimiento.

En Lezuza también se usan, fundamentalmente, pocos colores, aunque poseen una gama de unos 25 aproximadamente, pero a veces las alfombras aparecen desvirtuadas y cromáticamente mal entonadas porque se realizan los modelos siguiendo las indicaciones del cliente, que no siempre acierta con la combinación adecuada.

Lo mismo ocurre con las cenefas. Los clientes, con frecuencia, prescindían de las cenefas características de las alfombras antiguas y las transforman e incluso en algunos casos las suprimen y, lógicamente, es otro motivo de desvirtuación de los modelos. No quiere esto decir que en el siglo XVI, pongamos por caso, los clientes no elegían y manifestaban sus gustos. En una carta de obligación (15) Hernán Martínez se obliga a dar al doctor Busto de Bustamante “una alhonbra de siete baras de largo y de dos baras y media de ancho, de a setenta carreras cada palmo y a ser de los colores y matices que la de Juan de Alarcón”. Otro protocolo (16) recoge que Bernardina de Montemayor se obliga a dar a Agustín de Belmonte “una alhonbra de siete baras de largo y tres baras y una cuarta de ancho que es en cuadro benticos baras y tres cuartas y a der ser de ochenta carreras y de la labor del guadamecil de siete colores conforme a las que se an fecho para su magestad en esta ciudad con los mismos perfiles. . .”.

Se elegían pues, modelos completos y se tenían como referencia, precisamente, los más logrados. Junto a esta elección de modelos completos otros documentos prueban que si algún tipo de cenefa no le gustaba al comprador éste pedía que fuera sustituido por otro”. . . e buenas cenefas que no sean de las sierpes. . .” (17).

En otras ocasiones se contrataba con el tejedor una cenefa muy concreta”. . . e la cenefa de la labor de la copa perfiladas y en las pequeñas llevan punta guarnecidas y acabadas. . .” (18).

(15) Archivo Histórico Provincial. Protocolos de Blas Cano.
Legajo 122. Escritura de 31 de enero de 1585.

(16) Archivo Histórico Provincial. Protocolos de Francisco González de Villarreal.
Legajo 124. Escritura de 1 de agosto de 1589.

(17) MARCO E HIDALGO. *Estudios para la Historia de Alcaraz*. Rev. Archivos, Bibliotecas y Museos. T. 21. 1909. Pág. 529.

(18) MARCO E HIDALGO. *Estudios*. . . Ob. cit. ant. pág. 529

La sustitución de una cenefa se hacía por otra del mismo estilo y época y cualquiera de ellas formaba un todo armónico con el conjunto. También se desprende de los documentos que a las cenefas se les daba mucha importancia, tanto mayor cuanto más antigua la alfombra.

Todo esto creemos que puede ser un punto de reflexión para los responsables de las manufacturas lezucesas y para las personas que quieren tener una alfombra tipo Alcaraz, aunque es comprensible que, para los que manufacturan, si ya la demanda no es grande, añadir consideraciones al propio gusto del cliente puede ser comercialmente no recomendable.

Hay que pensar que para obtener una buena alfombra se tienen que tener en cuenta varios factores como técnica adecuada, materiales de calidad, composición, colorido, etc. y que entre ellos el colorido es fundamental.

Se puede encargar una alfombra tipo Alcaraz o simplemente una alfombra de nudo español hecha a mano; pero si es lo primero lo que se desea, pensamos que se debe cuidar hasta el último detalle, con mimo, con cariño, ilusionadamente, para que pueda surgir la recreación de la obra de arte.

MODELOS

Otro problema importante para las manufacturas de Lezuza es el de los modelos.

Casasimarro le suministra los cartones o plantillas para la confección de los dibujos de las alfombras. El magnífico y numeroso lote de alfombras antiguas de Cuenca que posee su Catedral, junto con los ejemplares conservados por particulares, permite tener modelos de alta calidad para su reproducción. No ocurre así con los del tipo Alcaraz.

Simplificando la clasificación de Ferrandis podemos señalar los siguientes tipos en las alfombras alcaraceñas:

- * Almirante
- * Holbein (hay dudas sobre si algunas series de este tipo podrían haber sido fabricadas por obradores levantinos).
- * Gótico vegetal.
- * Brocado gótico.
- * Brocado renacimiento.
- * Coronas, ruedas o láureas.

De todos ellos reproducen en Lezuza cuatro modelos. Uno es del tipo brocado gótico con el tema de la piña, dos del tipo brocado renacimiento y uno de coronas. El que se hace con más frecuencia es el reproducido en la fotografía. (Fot. nº 7).

Conseguir modelos de alfombras de Alcaraz para su reproducción no sería difícil ya que en los museos españoles hay ejemplares de gran calidad y que cubren toda la tipología, pero la escasa demanda de las alfombras y la laboriosa confección de los cartones que reproduzcan los dibujos y matices hacen que el muestrario, que es muy numeroso y variado en modelos tipo Cuenca, sea pobre.

También cabría pensar que si el muestrario tuviera más y mejores modelos, los clientes se inclinarían por ellos. No obstante hay que hacer constar que en las manufacturas lezuzeñas están dispuestos a reproducir cualquier modelo que se les solicite.

Los dibujos se encargan a un técnico de Madrid que los hace sobre papel cuadriculado, correspondiendo un nudo por cada cuadro. Posteriormente, en Casasimarro, se aumenta o disminuye el boceto según el tamaño de la alfombra a elaborar. (Fot. nº 8).

En conclusión, pensamos que las alfombras que se hacen en Lezuza son de calidad y que la técnica de confección, lo más difícil, está creada. Con su manufactura se está intentando, al margen de la creación de puestos de trabajo, hacer resurgir una artesanía de nuestros mayores que la practicaron en nuestras tierras y con la que alcanzaron justo renombre. Este intento es una realidad, aunque vacilante, y está necesitado de ayuda y que, por supuesto, la mejor es el aumento de la demanda ya que con él se puede llegar a resolver los problemas técnicos que hagan posible que las alfombras actuales sean herederas directas de las antiguas. Muchas son las regiones que cuidan lo suyo, que lo protegen y lo exhiben con orgullo. Ahí está, por no ir más lejos, el ejemplo de Cuenca (19) que encargó a los talleres de Casasimarro las copias de treinta y siete ejemplares de alfombras antiguas pertenecientes a la Catedral y que sustituyen a las auténticas en una exposición permanente.

Creemos que habrá que amueblar y decorar en la provincia despachos y salones oficiales, eclesiásticos y privados y que los productos de la artesanía albaceteña deben tener un lugar preferente en ellos. Es una forma importante y positiva de promocionar, proteger y desarrollar algo nuestro que podemos perder si no hacemos algo más que añorarlo.

J.S.F.

(19) BARRIO MOYA. *Revista Cuenca*. Ob. cit. ant. Pág. 55. En Casasimarro nos han informado que el encargo ya ha sido realizado.

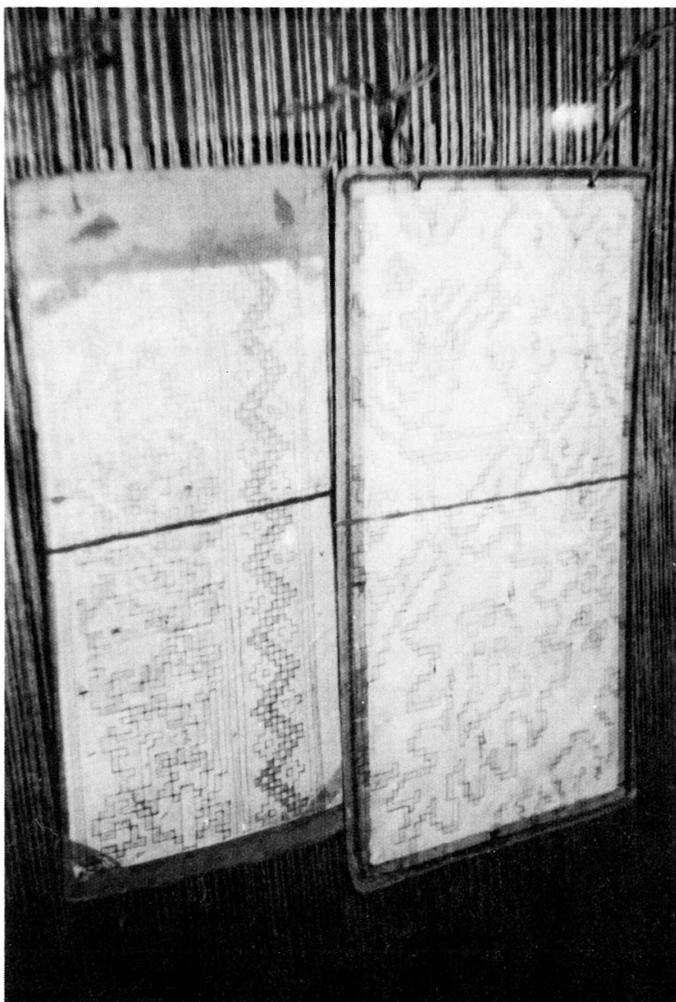


Foto n. 8